



Ediciones de la Mirada

Jesús Rodrigo García
Editor



Ediciones de la Mirada se fundó en Valencia en 1993 como un proyecto editorial independiente –hoy en día convertido en realidad– que tenía y tiene la representación de la imagen contemporánea como principal campo de intervención.

Entendemos Ediciones de la Mirada como una herramienta en constante transformación, que elabora, a través de sus diversas publicaciones, una línea de intervención en el mercado editorial, alejada radicalmente de la mayoría de las editoriales y publicaciones (sean estas de origen privado o público), existentes en la actualidad.

La elaboración de un discurso marginal, dentro de los canales comerciales de distribución, asumiendo las leyes de un mercado, que por naturaleza lo excluye, es uno de nuestros principales objetivos. Demostrar que es posible, defendiendo a ultranza nuestra independencia –al margen de la administración pública, de los intereses productivos del sector cinematográfico y audiovisual en general y, de planteamientos claramente comerciales–, construir, desde el interior de dicho mercado, un lugar de resistencia crítica.

La verdadera radicalidad del discurso marginal y límite sobre el hecho cinematográfico y

audiovisual, no se asienta tanto en la posible originalidad y marginalidad de lo dicho como en la necesaria conformidad y centralidad del decir. La marginalidad no debe ser una descripción del lugar desde el que se escribe, sino una definición de la actitud ante la reflexión. Entendemos que el discurso marginal es el que coloca en el centro de la atención aquello que el discurso normal o dominante deja en los bordes, ya sea por demasiado obvio o demasiado espinoso. La reflexión debe ser –porque si no, no es nada– marginal por principio, pues siempre se sitúa –ha de situarse– como una mirada desplazada respecto a un objeto en constante pérdida.

Definimos Ediciones de la Mirada como un espacio de intervención. Intervención en las contradicciones que rigen las leyes del propio sector productivo al que pertenecemos (editorial y, por extensión, al de las artes gráficas, distribución, etc.), para desde su interior mantener y consolidar una línea editorial, que, por considerarla “inviabile”, es excluida, a priori, de su seno; intervención en la imagen para reelaborar un discurso sobre su representación audiovisual, disidente, al margen del que el propio sector nos vende como casi “único y verdadero”.

Por tanto, defender la “marginalidad” a la que se ven abocadas nuestras propuestas, pero

utilizando para esa defensa, los mismos mecanismos con los cuales se nos “margina” como discurso minoritario. No tenemos vocación de marginales, no adoptamos posturas fáciles sobre la marginalidad, sino más bien todo lo contrario: creemos que el verdadero potencial transgresor de la marginalidad, reside en intentar darlo a conocer al mayor número de personas posible, exponerlo a través de las contracciones del mercado, como decíamos antes, “colocarlo” en el centro de atención.

“Sólo es fértil la búsqueda que excava, se sumerge, que es contradicción del espíritu. El artista es activo, pero negativamente, se retira de la nulidad de los fenómenos periféricos, buscando el centro del torbellino”. (Samuel Becket).

Las publicaciones mediante las cuales pretendemos llevar a la práctica lo anteriormente expuestas son las siguientes:

Banda Aparte. Revista de cine – Formas de ver.
Banda Aparte Imágenes.
Banda Aparte Películas.
Contraluz libros de cine.

La “columna vertebral” de Ediciones de la Mirada y la que mejor define nuestra actividad es Banda Aparte. A su alrededor han ido naciendo las colecciones de libros. Por tanto, es necesario detenerse en ella.

La labor editorial para que una revista como *Banda Aparte* exista en el mercado es para nosotros la piedra angular de nuestro proyecto. El trabajo desarrollado hasta ahora (seis años de existencia y 19 números publicados) nos confirma que es posible mantener una publicación minoritaria –con unos criterios de independencia absoluta, y sin ninguna ayuda institucional–, como una forma de ver el cine y el mundo de la imagen en general, alejada de la cinefilia, de los planteamientos mercantilistas y de defensa gremial del sector cinematográfico y, de toda aspiración de reconocimiento académico que, las publicaciones existentes hoy en día en el mercado español, mayoritariamente, sostienen o anhelan –en unos casos u otros desde sus páginas.

A lo largo de sus seis años de existencia, *Banda Aparte*, ha conseguido acoger en sus páginas, y

hacerlos como propios, aquellos discursos que se sitúan en los márgenes de lo cinematográfico o del discurso sobre lo cinematográfico y el audiovisual que nos ofrecen las demás revistas de cine al uso. Por ello en *Banda Aparte* conviven secciones dedicadas a las prácticas audiovisuales y la cultura mediática (“Toponimias”) o centradas en la historia e historiografía de los pre-cines (“Universo Trápala”) o aquellas que se ocupan del cinematógrafo actual (“Reencuadres” y “Nuestro Cinema”).

Sabemos que aglutinar en una publicación que se subtitula “revista de cine” todas estas secciones es una opción arriesgada que intenta aunar, en un mismo espacio de escritura, los orígenes o la arqueología del cine con las prácticas audiovisuales más radicales, pasando por el cinematógrafo. Lejos de establecer como universos antagónicos o heterogéneos, su coexistencia en la misma publicación, más aún, su compenetración y acaso su hipotética y futurible conexión e interpretación, es un rasgo definitorio que caracteriza claramente la posición ideológica de una revista como *Banda Aparte*.

El discurso hegemónico hoy en día se basa en una apología de las nuevas formas de dominio tecnológico, en gran medida sostenido por una negación de la historia y la memoria, comenzando por la memoria y la historia de las propias imágenes. *Banda Aparte*, en cambio, desea problematizar el nuevo estado de cosas social, económico y político del tardocapitalismo y su lógica cultural, en primer término, reconociéndose principalmente en una tradición: la tradición plural del discurso crítico.

Hace unos años, Serge Daney reflexionaba, a propósito de la Guerra del Golfo y sobre el modo en que los estudiantes de cine recibían esta guerra a través de la televisión: para ellos, la ausencia de contracampo en la visión propuesta del conflicto es una ausencia de pensamiento a propósito del asunto, es decir, una ausencia de reflexión militante. Y se hace preciso, pues, recordar que el cine ha regalado a nuestro siglo instrumentos para pensar, llamados montaje, primer plano o campo-contracampo. La mención a Serge Daney no es ociosa, pues *Banda Aparte* se sabe contemporánea de la situación que Daney llamó postcinematográfica, y de lo que en algunos

ambientes se ha denominado “el cine después del cine”.

“Reencuadres”, “Toponimias”, “Universo Trápa-la”, “Nuestro Cinema” y, por tanto, *Banda Aparte* y Ediciones de la Mirada con todas sus publicaciones, exploran los territorios previos al nacimiento y posteriores a la muerte de algo. Ese algo es el cine clásico. Marcan un posicionamiento contrario a la cinefilia y afirman: nunca más el cine clásico.

*“Creo que de todas las artes el cine es la que peor se conoce. Se ignora en general su historia, pero sobre todo su verdadera naturaleza. Porque el cine es el más secreto de los lenguajes artísticos, el menos comprendido también. Durante un tiempo, interesarse por su esencia supuso, de uno u otro modo, plantearse la pregunta que en su momento se hizo André Bazin: ‘¿Qué es el cine?’ ¿Por qué entonces, hoy sentimos que esta cuestión, y la reflexión que la acompaña, resulta cada vez más rara, más impropia, más fuera de lugar incluso entre los profesionales? A la hora de buscar explicaciones de este hecho se podrá hablar, según los casos, de desconocimiento, pereza intelectual o simple conformismo. Pero, en el fondo, estos motivos no lo dicen todo, dan la impresión de que silencian la explicación más sencilla, la que podría anunciarse de la manera siguiente: no tiene objeto preguntarse qué es el cine, porque no sólo carece de futuro, sino porque, en cierto modo, va ha dejado de existir: ahora, de lo que hay q
sual”. (Víctor Erice).*

Hace unos años se le preguntó a Jean-Luc Godard en una rueda de prensa posterior a la presentación de una de sus películas, qué era lo que a sus años le llevaba a seguir creando; la contestación fue escueta y contundente: “pasión y compromiso”. Hoy en día, la actividad cultural, bien provenga de las instituciones públicas o empresas privadas que deberían incitarla, bien de de sus creadores, mayoritariamente, parece carecer del contenido de estas dos palabras.

Los que estamos inmersos en esta aventura editorial llamada Ediciones de la Mirada, seguiremos en ella mientras nuestro trabajo contenga la suficiente pasión y el compromiso imprescindible con nuestro entorno, necesarios ambos, para no caer en la burocratización de la cultura, la desidia y el simulacro.

